

# El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra) Intervención de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997

M<sup>a</sup> TERESA ANDRÉS RUPÉREZ / M<sup>a</sup> LUISA GARCÍA GARCÍA  
JESÚS SESMA SESMA

Los primeros indicios del monumento se descubrieron en 1990 en las prospecciones sistemáticas llevadas a cabo por dos de los autores para sus investigaciones en las Bardenas Reales de Navarra (Sesma, J. y García, M. L., 1994). El yacimiento se encuentra muy cerca de Tudela y por lo tanto del río Ebro, del que apenas dista 9 km en línea recta, a una cota de 370 m s.n.m., enclavado sobre un pequeño cerro testigo que se alza entre los campos de labor cerealista de la Bardena tabular.

En el año 1991, tras solicitar la correspondiente autorización, se llevó a cabo una primera intervención de urgencia ante los escasos pero sospechosos indicios –un fragmento de campaniforme marítimo y varias piedras en posición anómala– que apuntaban al carácter funerario del hallazgo. Trabajando sobre una superficie de 3 por 1 m abierta en la ladera SE, se pudo confirmar la presencia en Tres Montes de un nivel sepulcral parco en restos antropológicos, si bien no se alcanzó a precisar la morfología del monumento. En la excavación salió a la luz una estructura megalítica de planta rectangular con una losa de cierre, así como huellas del empleo de madera y del fin del monumento por el fuego. La ausencia de una cámara propiamente dicha indujo a pensar que podría tratarse de una cista campaniforme, sin descartar la reutilización campaniforme de un corredor dolménico. Asimismo se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas, cuyos resultados (4330±110 BP y 4080±100 BP) cuadraban bien con el contexto cultural de los hallazgos: un

horizonte sepulcral con restos de campaniforme de tipo internacional (variedades marítima y mixta) (Sesma, J., 1993).

Aunque ningún relieve o depresión en la cima del cerro dejase adivinar la presencia de una cámara, en el año 1992 se realizaron pruebas de georadar que corroboraron su existencia. La prospección geofísica denunció perturbaciones que sugerían una gran cámara ovalada o en herradura, cuyo piso debía de hallarse bajo cerca de 2 m de sedimento.

La excavación en integridad del sepulcro, realizada en julio, agosto y septiembre de 1996 y agosto y septiembre de 1997, ofreció un resultado inesperado en cuanto a la estructura funeraria en sí, asombrosa por su tipología y dimensiones: la cámara, a la que se accedía desde el corredor, era una gran fosa rectangular de 4,20 m de longitud por 3,40 m de anchura máxima, excavada en el cerro hasta alcanzar una profundidad de 2 m y cuyas paredes habían sido recubiertas de troncos. Además, se recuperó un ajuar de gran afinidad, indicio de un período de utilización relativamente breve.

En los primeros niveles de la cámara (1 y 2), la excavación reveló la presencia de restos escasos y poco definidos de ocupaciones posteriores al uso sepulcral, prehistóricos en su cronología, sin que quepa descartar un último uso moderno del lugar como era.

Al continuar la excavación se apreció que las paredes y el fondo de la fosa aparecían forradas con losetas calizas planas e irregulares, con huellas de alteración por el fuego, que se disponían adosadas a las paredes en vertical y tapizando el fondo de la fosa, situado en ese nivel a más de un metro y medio desde la superficie, formando así una especie de coraza pétreo.

Directamente bajo este lecho pétreo se halló una fina capa de tierra blanquecina y pulverizada, cuya naturaleza resulta difícil de precisar: ¿cenizas de huesos o materia vegetal?, ¿descomposición de materiales minerales? En la zona más próxima al contacto con el corredor se individualizó una amalgama de piedras desordenadas. Se trataba de fragmentos de grandes piedras que se asemejaban, en algunos casos, más a los ortostatos del corredor que a las losetas del fondo de la cámara. Bajo este nivel, cuyo origen no queda por el momento demasiado claro, toda la extensión de la cámara quedaba uniformada por un depósito de arcilla. Al profundizar en él surgieron todos los restos humanos e industriales, reposando sobre el suelo excavando en la marga.

Los enterramientos, escasos para un monumento de las dimensiones citadas, se encontraron muy alterados al parecer por el fuego y posiblemente por la humedad. En el centro de la cámara se disponía un individuo en posición replegada, aparentemente el último de los depositados en el sepulcro, al que habían colocado como ajuar un vaso campaniforme marítimo boca abajo próximo a su cabeza. A profundidades semejantes fueron surgiendo en los márgenes de la cámara, y más abundantemente a ambos lados de la entrada, otros restos humanos, algunos dispersos y desordenados, otros en aparentes paquetes secundarios, conexiones parciales de huesos largos y un individuo infantil en posición fetal, la única inhumación que aparte del cadáver central conservaba su posición primaria. Hay que resaltar la presencia de amplios espacios (sobre todo en el ángulo NE) donde no yacía depositado resto antropológico alguno.

En conjunto, se han recuperado piezas no muy abundantes de ajuar, aunque sí especialmente significativas por su coherencia cultural y su carácter "selecto":

- Numerosos fragmentos de cerámica campaniforme, correspondientes todos ellos a tres vasos de estilo internacional (dos marítimos y uno mixto).
- 13 fragmentos de cerámica lisa de distintos tipos.
- Una aguja de hueso con orejeta perforada, de tipología similar a la encontrada en La Atalayuela de Agoncillo.
- Tres toscas puntas de flecha de acusado pedúnculo y aletas incipientes.
- Una cuenta en piedra verde (posible calaíta) y otra en piedra caliza.
- Un pequeño fragmento de metal (posiblemente un remache).

Pero lo excepcional en todo caso es la propia tipología de la sepultura y las circunstancias de su construcción-destrucción.

Se trata de un sepulcro provisto de un acceso o corredor megalítico de 2,20 m de longitud conservados por una anchura media que no alcanza el metro. En su lado mejor preservado presenta restos de hasta 4 ortostatos, el mayor de los cuales apenas alcanzaba 1,05 m de altura. Se trata por tanto de un estrecho y corto corredor que aunque de dimensiones algo mayores, pues la erosión ha contribuido a degradarlo, nunca debió de presentar gran holgura. Este corredor se hallaba cerrado por una losa a modo de puerta que en el momento de su excavación apareció caída. Sus dimensiones (0,82 m de altura por 0,53 de anchura) definen un estrecho paso a modo de puerta de acceso a la cámara.

Ésta era de planta rectangular y se hallaba totalmente excavada en los niveles geológicos del cerro (glacis, margas y arcillas). La altura máxima se conservaba en su lado septentrional, alcanzando los 1,80 m. En el interior de la cámara se definieron hasta un total de 75 hoyos de poste de diversas dimensiones y características. Las paredes, desde la misma embocadura junto al corredor, se encontraban “forradas” por 65 de estos postes de madera en diverso estado de conservación, desde la simple huella blanquecina cenicienta al estado de carbonización. Estos postes se alojaban en algunas zonas sobre un pequeño rebaje o zanja perimetral en la base de las paredes. Completaban el conjunto un gran poste central, 4 postes próximos a las paredes pero no apoyados sobre ellas y otros 5 en la zona de la puerta en las mismas condiciones, hasta completar el total de 75 antes mencionado.

Se trata por tanto de un monumento singular, carente de paralelos exactos aunque con notables semejanzas con algunos ejemplos franceses (Le Paradis, Maison Rouge, Moulin-des-Pierres, Le Prieuré, etc.) o germano-daneses (*Totenhütte* de Nordhausen, Ferslev, Tustrup o Herrup) y en cuya destrucción fue el fuego indiscutible protagonista. Su excepcional morfología, junto al hecho de haber llegado prácticamente indemne hasta la actualidad, hacen muy sugerente, aunque no desprovista de cierta controversia, su comprensión.

En primer lugar, ¿cuál era el sentido de un monumento de estas características? En un artículo publicado de manera previa a la conclusión de los trabajos de campo (Andrés, M. T.; García, M. L. y Sesma, J., 1997), se planteaban varias hipótesis provisionales sobre las que venimos trabajando –dolmen antiguo desmantelado, casa de los muertos, pudridero, etcétera–.

En segundo lugar, ¿cuáles fueron las circunstancias que llevaron al final del monumento? Los excavadores nos hallamos ante la disyuntiva de la intencionalidad o la casualidad como origen de su formación estratigráfica y

debatimos sobre las posibles alternativas (Andrés, T.; García, M. L. y Sesma, J., e.p.).

En todo caso, la presencia de Tres Montes es un hito importante que puede contribuir a ilustrar complejos fenómenos de clausura, procesos bien conocidos en Francia pero de los que hasta hace poco no se había planteado la posibilidad en nuestras latitudes.

Por último, resta indicar que tras su excavación integral se procedió a su meticulosa cubrición. Para ello se protegió toda la estructura de una capa de geotextil imputrible y se volvió a rellenar con el sedimento extraído durante la excavación. Así lo aconsejaban la fragilidad de la estructura y el elevado riesgo de destrucción por la erosión.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, M. T.; GARCÍA, M. L. y SESMA, J., (1997), "El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo II, pp. 301-308.
- (en prensa), "Una tumba destruida por el fuego: el sepulcro campaniforme de Tres Montes, en Las Bardenas Reales (Navarra)", *El significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, Medinaceli-Ambrona (Soria), 3-5 de septiembre de 1999.
- SESMA, J., (1993), "Aproximación al problema del hábitat campaniforme. El caso de las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 53-119.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L., (1994), "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pp. 89-218.



Foto 1. Vista del cerro sobre el que se asienta el sepulcro de Tres Montes



Foto 2. Vaso campaniforme aparecido junto al último inhumado



Foto 3. Inhumación infantil junto a la entrada a la cámara

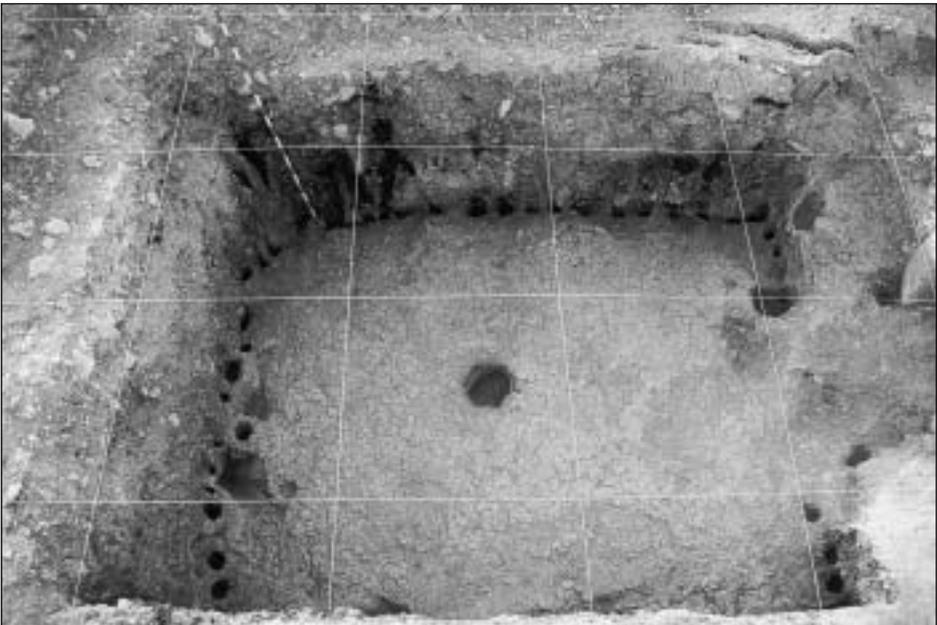


Foto 4. Vista general de la cámara con aspecto de alzado oeste en el que se aprecian las huellas de postes carbonizados

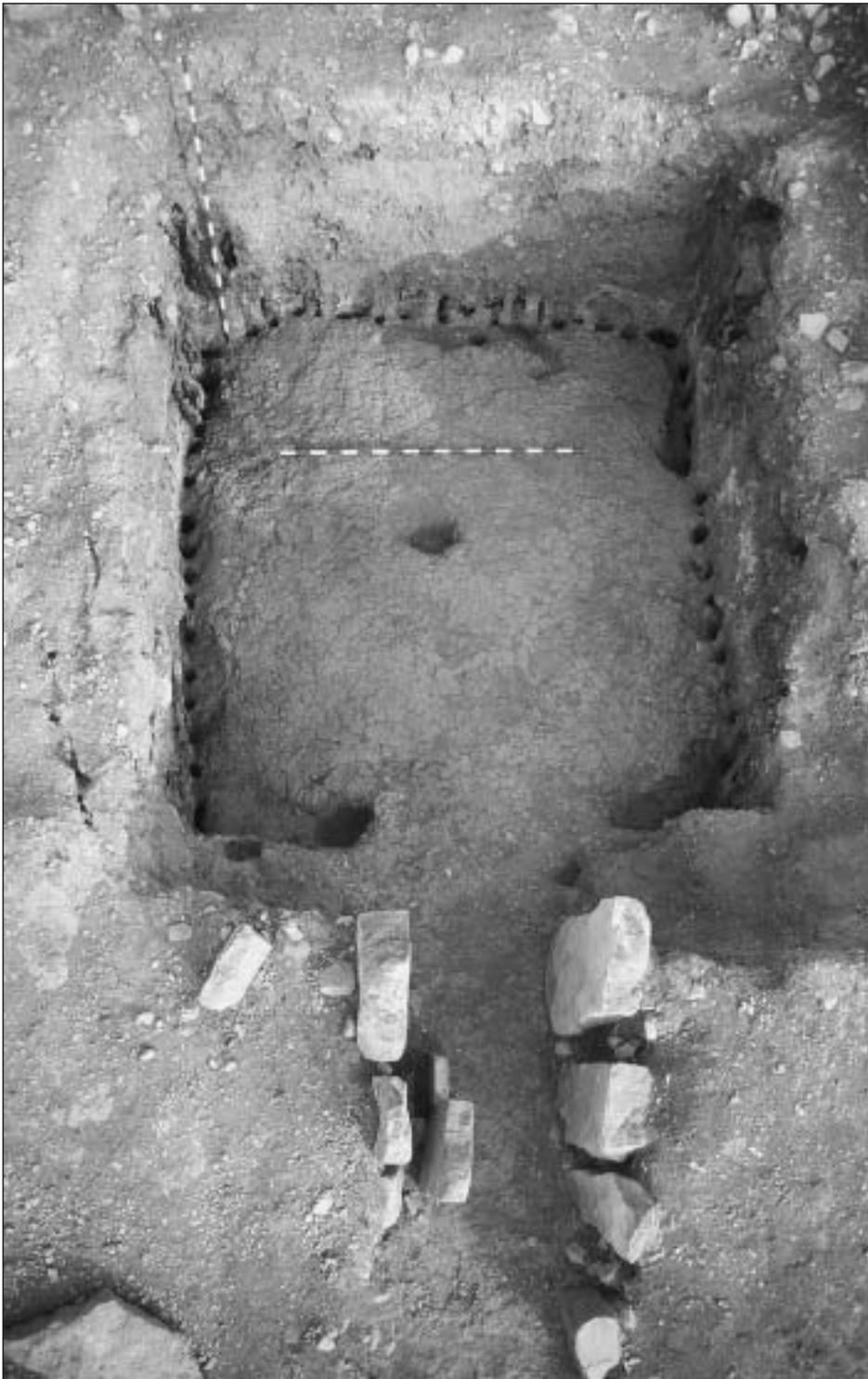


Foto 5. Vista del monumento al concluir la excavación